

EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera: ídem, 1'50.
Fuera: semestre, 2'75.

Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, UNA peseta.
Número atrasado, 10 céntimos.

Director: D. ANGEL LORD MARCOS

á quien se dirigirán los originales y toda clase de correspondencia.
CUESTA DE OVIEDO

AÑO II.—NÚMERO 30

SEMANARIO REPUBLICANO

DOMINGO 4 DE FEBRERO DE 1900.

Advertencia

La indisposición repentina del redactor encargado de ciertas cuestiones locales, algunas de ellas ya empezadas, hace que en este número nada digamos de las mismas pero que tendrán su conclusión tan pronto como el motivo haya desaparecido, que, por fortuna, será muy pronto.

EL HOMBRE DE CONFIANZA

Está visto; desfachatez, descoco y hablando en plata, desvergüenza, son requisitos indispensables para llegar á la meta y merecer la confianza en empingorotadas regiones.

Dígalos sino el osado y funesto Silvela, que no regateó bajezas, malas artes, rastrerías y enjuagues de todo género para lograr sus ambiciosos propósitos. Harto sabía el audaz personaje que por el camino que la dignidad y el decoro señalan á las conciencias rectas, á los hombres que en algo se estiman, no le era dado alcanzar ese puesto, destinado hoy para los vividores é hipócritas, capaces de hacer el caldo gordo á sus protectores, siempre procurando tener su tazón lleno.

Sólo un Silvela, venéreo de cinismo, tiene el *sans façon*, el desparpajo de repetir que «aún será poder mucho tiempo porque posee la confianza de la Corona y del País.» De lo primero no nos hacía falta que lo cacarease; estamos enterados y conformes; buen provecho le haga.

Pero en cuanto al segundo, al todo, al País, ¡mentira!; y mentira parece que al escuchar tal blasfemia faltase un hombre honrado que le arrancara la lengua, para que no volviera á pronunciar esa santa palabra, verdadero sarcasmo al brotar de tales labios.

¿Qué ha hecho en bien del País ese tutor de jesuitas, engendro del separatismo y pantalla de iniquidades?

Para regenerarle en la enseñanza, abrir anchuroso campo á la instrucción, dar impulso á la agricultura, industria y comercio, en una palabra, para hacer una España nueva, rica, moral y materialmente, tiene la avilantez de encomendar tan preciosa y delicada misión al reaccionario Pidal, maniquí del oscurantismo, vasallo en cuerpo y alma de los Loyolas. Por este lado nada bueno y si mucho malo obtendrá este país, que pretende engrandecer el escéptico florentino.

Perdidas las colonias, agotados los recursos, sin crédito en ninguna parte, necesitados más que nunca de paz y unión los españoles para reconstituir la desgraciada patria, aprietan los tenebrosos trabajos del Sr. Silvela y triunfa maquavelo con el infame contubernio del ignorante general cristiano y el ministro catalán, de cuya desdichada componenda arrancaron las primeras víctimas de la descomposición de España, precursores, si esto no cambia, de la hecatombe final.

De sus iniquidades hablan muy alto nuestros hermanos prisioneros de Aguilando, rescatados gracias á quienes es preciso nombrar, para vergüenza y baldón del Sr. Silvela y secuaces, á los yanquis, que ofrecen soberbia lección de humanitarismo á estos gobernantes sin

entrañas. Cómo han llegado á España aquellos infelices, nadie lo ignora; no era de esperar otra cosa después de tan larga travesía en los buques negreros del jesuita Comillas, con subvención de 60 millones de pesetas, modesto premio al bondadoso trato y cómodo pasaje facilitado á millares de españoles.

Satisfecho puede estar de su campaña regeneradora el Sr. Silvela, y cuente que no tardando recibirá del pueblo el merecido á tanta felonía.

Iniquidad parlamentaria

¡Como si suficientes no fuesen las consumadas por este Gobierno contra el honrado contribuyente, aun se acaba de votar una iniquidad más para arrancar la última tira que quedaba del pellejo del sufrido pueblo!

¡Ahí tienes, pueblo honrado, á esa manada de estúpidos, que se dicen tus representantes, porque con mentidos discursos consiguieron arrancarte el acta de diputado, balando como borregos y ofreciendo el oro que no les pertenece, á la terrible Trasatlántica, que tras de esa pantalla que llaman marqués de Comillas, se oculta su verdadero dueño, ese voraz hijo de Loyola, el acaparador del oro de los españoles y de la conciencia de las españolas!

¿Y á título de qué se le dá esa miserable indemnización de cuatro millones por el tiempo de ocho años?

Según el señor Lacierva, «para indemnizarla de los inmensos desembolsos hechos en el material de la Trasatlántica, que asciende á muchos millones, y no se puede aplicar á otra cosa que al servicio postal realizado y como remuneración de los grandes servicios que prestó al país durante la guerra, que merecieron universales elogios.»

Insignificantes y de escaso interés son los discursos pronunciados por las oposiciones para resistir á la nueva expropiación, y lo prueba el que sólo hayan tomado parte los señores Maura, Azcárate y Canalejas.

¿Dónde están esos fogosos oradores que en otros asuntos han lucido sus contundentes dotes, combatiendo á veces hasta lo más racional?

¿Qué se ha hecho del famoso húsar antequerano, que en esa ocasión ha hecho mutis?

¡Ah!... se nos olvidaba que este intrépido polemista, es también socio de la Trasatlántica....

No se les ha ocurrido á ninguno de los señores que han intervenido en este debate el preguntar al ministro de Hacienda si la administración de la Trasatlántica ha renunciado el importe del pasaje de los muchos soldados que embarcaron en estado agónico, fallecieron en la travesía y fueron arrojados al fondo del mar, y deben comprender que aquellos desgraciados no ocasionaron á la compañía naviera más gasto que el lingote con que fueron arrojados, si acaso no quedaron flotando sobre las aguas.

Que la indemnización hubiese subsistido mientras fueron nuestras las colonias, conforme ha demostrado el ilustrado señor Azcárate, lo comprendemos, pero hoy.... ¿á título de qué?

Lo que lógicamente pensando se intenta por medio de esta indemnización es, herir de muerte á toda la marina mercan-

te española, porque naturalmente la Trasatlántica podrá hacer rebaja en los fletes de las mercancías, cuya competencia no podrán sostener las demás, y para colmo de su infame ambición, ha rebajado los fletes á las mercancías extranjeras más que á las españolas.

¿Qué se vé en tan censurable proceder, sino la vasta y negra mano del jesuita, extendiendo su rapaz ambición por todas partes, lo mismo por la tierra que por el mar?

No ha sido suficiente que el Gobierno haya hecho un regalo de algunos millones á la Trasatlántica en la venta de los buques *Rápido*, *Patriota* y *Giralda*, dándoselos por la mitad de precio de coste, sino que era necesario que se verificase iniquidad mayor, como la últimamente consumada.

Suponemos que don Basilio Paraíso habrá tomado nota de esta indemnización para darla colocación en los primeros presupuestos que confeccione, porque es de gran importancia para la regeneración de la Patria.

Y ésta, también debe levantar acta de la conducta observada por sus representantes en Cortes, para cuando llegue el momento de volver á las urnas, (que no está lejano), arrojar á puntapiés á esos cobardes y estúpidos monaguillos de los jesuitas, que se presentan á pedir sus sufragios á los electores honrados, amantes de la libertad, el progreso y de la regeneración de la Patria.

Lain.

¿Soy socialista?

A PEPE REY.

Me atrevo á contestar en público á tus cartas particulares, porque acaso mis preguntas y tus respuestas sienten bien á más republicanos que á mí.

Empiezo por repetirte, que has hecho tú solo por los obreros de Salamanca en pocos meses, más que nosotros todos los republicanos en muchos años. Y si mi firma te parece conveniente tras de la afirmación, puedes pedirla, que yo no me recato de decirlo.

—Soy casi socialista, te escribí.

—Necesito que lo seas por entero, me contestaste.

—Pues empecemos el Credo, querido Pepe. Creo que los obreros deben asociarse para lograr ventajas justas, mejora de su irritante y desesperada situación.

Que solo por su esfuerzo arrancarán de los burgueses aumento de salarios, consideración personal.

Que el trabajo debe ser la única fuente de riqueza y que hay que tocar á la propiedad privada acabando con los propietarios por herencia, vagos de profesión y usurpadores de la di. ha del proletariado.

Que es una injusticia social muy grande que haya quien no coma.

Antes de que tú le conocieras, te dije de Pablo Iglesias, que era un gran orador, enérgico y valiente, y que la gran prensa, esa que un compañero nuestro llamó *la gran prostituta*, era la que nos había hecho formar equivocado concepto de hombre tan ilustrado y laborioso.

¿Basta eso para ser socialista? Pues soy socialista, que no me asustan nombres.

No han llegado tan allá aún tus artículos de propaganda, encerrados casi

todos en el machaqueo de procurar la asociación obrera; y no te censuro, porque solo á prueba de constancia y de repetir las cosas acabaremos por entenderlas los torpes. Pero si solo á la afirmación de que los obreros deben asociarse se redujese el programa del partido socialista, dentro de él cabríamos carlistas, republicanos, fusionistas, conservadores, etc., etc., y hasta el P. Cámara los primeros cinco minutos después de confesar bien y caso de que le absolviesen.

De modo, amigo Pepe, que por mis afirmaciones habrás comprendido que soy socialista, sin dejar de ser republicano; ¿es eso lo que quieres? ¿O deseas mi filiación en el partido socialista obrero? En este caso, amplía tu propaganda para darnos á conocer otras particularidades del programa.

No te llame la atención mi ignorancia, pues son más las cosas que ignoro que las que sé y la lucha por el garbanzo me deja poco sosiego. Desde luego tengo por evidente que si Pablo Iglesias cogiese la *Gaceta* no iría á escribir: «Se declara obligatorio que se asocien los canteros, los zapateros y los albañiles y que cuando tengan fuerza revienten á los patronos á cuenta del jugo que estos les tienen sacado».

Otro día continuaré hablándote del tema. Ahora, al acusarte de recibo dos números de *El Socialista*, quiero decirte que no me gusta el periódico, pero es porque no me gusta en general la factura de ningún periódico de partido. También de ello hablaremos si lo deseas.

Además, si tu artículo «El coco socialista» interpreta fielmente la manera de pensar de los socialistas españoles, me parece el partido demasiado pacífico. Si el programa socialista se ha de alcanzar por el procedimiento castelarino ¡ya hay para siglos! No sé cómo los pobres explotados, que con abrir la mano podrían derribar en media hora el régimen capitalista, no han acabado con él en los siglos que lleva este insignificante planeta dando vueltas alrededor del sol como palomino atontado.

Ten por seguro que no provocaré polémica y que dejaré la pluma en cuanto vea que quieres *camorra*.

Tres preguntas para terminar: Unamuno y Dorado Montero escribían en *El Socialista* y eran socialistas ¿Asistieron al *meeting*? ¿Hablaron? ¿O hace miedo? Tuyo,

UN REPUBLICANO.

Peñaranda.

EL 11 DE FEBRERO

Faltan muy pocos días para que llegue esa fecha inolvidable para los buenos republicanos.

Siempre hemos sido enemigos de fiestas, de cualquier índole que fueran, á no ser que de ellas haya salido algo práctico para nuestros ideales.

Hoy próximos á nuestro entender á grandes acontecimientos, es necesario que nos conozcamos todos, ó por lo menos en su gran mayoría, y para eso ningún día mejor que ese que encabeza estas líneas, día, que, como decimos, está grabado en los corazones de los buenos republicanos.

¿Cómo? ¿Dónde? ¿De qué manera? Lo mismo dá, donde quiera y como quiera.

El objeto es hablar, concernos bien y estrechar nuestras manos, reunir si es necesario; que entre hermanos nunca llegará la sangre al río.

Para tal objeto EL COMBATE, como único periódico republicano de Salamanca, se cree en la obligación de tomar la iniciativa, á cuyo fin propone la celebración de un modestísimo banquete donde quepamos todos, y que el precio del cubierto no sirva de disculpa á nadie.

De la inscripción para el mismo y el señalamiento del local, lo organizaremos lo mejor posible y lo haremos público para que llegue á conocimiento de todos.

Ahora nada más decimos á nuestros correligionarios.

Que los republicanos de Salamanca no desmientan en esta ocasión, la abnegación y fe que siempre han tenido en sus honrados ideales!

Por correo

Querido amigo: Razón te sobra al afirmar que el partido republicano federal tiene en su programa la mayor parte de las ideas que pregona el partido socialista, y mucho más razón al decir que los enemigos de todos los amantes de la regeneración patria, son los gobiernos de la Monarquía; pero, por lo visto, para Pablo Iglesias no sucede otro tanto, cuando nunca los combate.

A pesar de los puntos de contacto que existen entre el partido republicano y el socialista, ¿ha conocido usted otro personaje que haya hecho más daño al partido republicano? Digo esto, porque no se celebra un *meeting*, en que no salgan á relucir los republicanos, para combatirlos.

No será un agente del Gobierno, como dicen, pero lo parece.

No contento con arrebatarnos las clases obreras, base de nuestra prosperidad de otros tiempos, nos ataca á sangre y fuego.

Para que observe usted el cariño que por la patria y por nosotros siente, le recordaré un par de casos que ponen de relieve el interés que por la regeneración de la patria experimenta.

En las últimas elecciones para diputado á Cortes por Madrid, don Francisco Pi y Margall propuso, y así se acordó, que los republicanos federales votaran la candidatura socialista, por ser la más afín á nuestras ideas. ¿Creerá usted que dicho partido nos pagó con la reciprocidad? Nada de eso. Nos pagó con la ingratitud de no votar por nosotros ni uno solo de sus partidarios.

Vaya la segunda muestra.

Existirán pocas personas en España que no estén conformes, ó por lo menos que no simpaticen con el gran movimiento iniciado por las Cámaras de Comercio y secundado por todas las clases productoras de la Nación. ¡Y qué casualidad! El Sr. Pablo Iglesias no encuentra otro momento más oportuno de dar una conferencia en Valladolid, en el mismo día en que se abría la Asamblea. ¿Acaso para alabarla, para encomiar sus levantados propósitos? Al contrario, para poner como un trazo á los allí reunidos.

¿Es esto trabajar por el socialismo ó por el Gobierno? Dígalos quien tenga sentido común.

En cuanto al que dirige el movimiento obrero en Salamanca, sólo os diré, que sostiene sin reparo afirmaciones como las siguientes:

Que lo de menos es la forma de gobierno, para la redención del obrero.

Que con la República, éste no echará un garbanzo más al cocido.

Y que en los Estados Unidos, por ejemplo, el obrero tiene la libertad del mozo de cordel, que trabaja si le dá la gana.

Esto, en términos concretos, es renegar de su madre, de la libertad, sin la cual ellos no existirían, por lo menos en la forma que hoy están constituidos.

Sin la titánica lucha, sostenida por nuestros padres en favor de la libertad individual, ellos no tendrían derecho á reunirse y asociarse para la defensa de sus intereses.

Yo entiendo que mi querido amigo, el director de EL COMBATE, ha obrado con ligereza al permitir en sus columnas artículos socialistas, que, andando el tiempo, restarán fuerzas, en vez de sumarlas, al partido republicano de Salamanca.

Vea usted lo que yo creo que debe hacer el partido obrero de esa localidad, sin que por eso se separe del credo republicano, puesto que, como usted sabe, es la única forma de gobierno que verdaderamente puede redimirlo.

PARA LOS OBREROS DE SALAMANCA.

Amigos y compañeros: Doble título es este que puedo emplear, sin caer en vuestro enojo, pues á ello me dá derecho la amistad que á vosotros me une, y el trabajo que necesito emplear para ganarme el sustento.

Compañeros, son todos los que trabajan.

Dispensad mi atrevimiento y dejad que os diga el placer que experimento al observar esas agrupaciones obreras que tienden á vuestra emancipación.

Sólo un pero tengo que oponer á vuestra obra; abandonad ciertas bases del reglamento porque os regis, que, por el sabor arcaico que tienen, no pueden entrar á formar parte de la obra redentora del obrero civilizado.

Nada de gremios á la antigua, que impiden vuestras propias iniciativas y sujetan vuestra libertad individual; vuestro enemigo no es el obrero ilustrado, el que por sus escritos logró colocarse en primera fila, después de improbos trabajos; vuestro enemigo es el capital, el que os roba vuestra salud, vuestro trabajo y vuestras horas de descanso.

Para combatir este enemigo, no hay otro medio, hoy por hoy, que las agrupaciones obreras, formando sociedades de resistencia (y conste que el que esto escribe no es socialista, pero si partidario de las reformas sociales).

Pedid la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, la higiene de los locales, responsabilidad é indemnización en los accidentes desgraciados, escuelas donde se ilustren vuestros hijos y otras cosas más, que, como sabéis, necesita el obrero: pero de ninguna manera aprobeis bases que, por lo anacrónicas y perjudiciales, vosotros seriais los primeros en derogarlas.

Si tal camino seguís con fe y convicción, vuestra será la victoria, y en cualquier momento podreis contar con este insignificante compañero, que siempre estará á vuestra disposición.

J. S. H.

La redacción de EL COMBATE, en vista de algunas insinuaciones que en el artículo anterior se hacen, no tiene más que repetir lo que en su número-programa, dijo:

«En nuestro semanario, todo lo que tienda al bienestar del obrero tiene cabida, nuestras columnas son suyas, pues nuestro primer objetivo es llegar á la redacción de *El Pueblo*».

Y como quiera que todos los artículos de nuestro colaborador, Pepe Rey, publicados hasta la fecha, no han tenido más tendencia que llegar á constituir las asociaciones obreras, asociaciones que desde luego aplaudimos sin reserva de género alguno, de ahí que la colaboración ante dicha, jamás haya encontrado ni encontrará obstáculo en nuestra publicación.

Otra cosa sería, si con marcadas intenciones se hubiera atacado directa ó

indirectamente á la República; entonces éramos más que suficientes para salir á su defensa y demostrar, cual nosotros lealmente creemos, que para llegar al estado social que defienden los socialistas *de buena fe*, hace falta respirar un ambiente puro y saneado, lleno de libertades y derechos, acatados y respetados por todos, mediante una ansiada y necesaria ilustración; y estas condiciones de vida, para llegar al verdadero socialismo, ningún estado no las puede dar á no ser uno esencialmente republicano.

SOCORROS MUTUOS

Cuando salga á luz este número de EL COMBATE, ya será un hecho la beneficencia mútua de los asociados en *Germinal*.

«Desde 1.º del corriente la asistencia médica la ejercerá el ilustrado doctor don Félix Martín, domiciliado en la calle del Doctor Riesco, plazuela del Liceo.»

«Como complemento de esta cuestión, la provisión farmacéutica podrán hacerla los asociados en cualquiera farmacia de la localidad con la presentación de la correspondiente receta.»

Esto nos dice la dirección de *Germinal*, y nosotros gustosos comentamos la significación de tal medida, juzgándola como caso de la intrincada tarea regeneradora, de una indudable importancia.

Si examinamos algunos aspectos de la vida moderna, igual en todas partes que en esta á la población de la clase media y de la baja (porque no puede uno sustraerse á ser *clase* en esta Sociedad) las es casi insufrible pasar una vida afanosa y pródiga en estrecheces y miserias de todo género.

Cuando falta el trabajo en la oficina ó en el taller; cuando una enfermedad se ceba en una numerosa familia, pasto discrecional de aquélla, la situación de ésta es por demás angustiosa y terrible y se procura remediar...

Pero una vida, lo más larga que la es permitido, sin duda por caridad de tantos sufrimientos, á la *masa productora* de días y días, años y años, á dieta obligada y continua, pasada cada cual en su casa y Dios... ausente... esa vida, ni se ve por fuera, ni se remedia; porque los potentados se hacen miopes, y la moral estúpida que domina, ahoga los sentimientos más elementales de humanidad no permitiendo su ejercicio redentor, á trueque de que no se demuestren los pésimos efectos de la organización social presente.

Revolucionarios que somos, y amantes de la más amplia reforma, con una profunda convicción altruista, insaciables de beneficencia, no queremos que ésta sea vehículo de bienaventuranzas terrenas como ahora (nada más cierto) ocurre; y antes que, con ella por pretexto, á su sombra se amparen, disfruten y engrandezcan personas y congregaciones nocivas, deseamos que el pueblo necesitado se penetre de la verdad y aprenda con nuestros consejos á remediarse por sí mismo.

Esta es la idea de *Germinal*; la apañamos sin reservas y excitamos á los numerosos lectores de EL COMBATE, queridos correligionarios, para que con su personal concurso, los que aún no le presten, eadyven, asociándose, á su mejor realización.

Cuestión de dignidad

El telégrafo lo ha dicho con su enérgico lacónismo acostumbrado.

Los Asuncionistas han sido condenados por la Justicia francesa como congregación religiosa que más que al cielo miraba á la tierra, atendiendo mejor á cambiar, aquí abajo, la faz político-interna de la Francia, que á conquistar las almas para una vida espiritual é infinita.

Y el fallo ha recaído severo, justo é inflexible

contra los que so capa de finalidades religiosas se ocupaban, hipócritas, en preparar la revolución por odio á la República que redimió las vergüenzas del Imperio y que lavó las deshonras de Sedán y de Metz, sufridas por un pueblo vendido, pero digno, á pesar de su desgracia inmerecida.

Ha hecho más ese pueblo digno y altivo, por cuyo cuerpo corre impetuosa la sangre de la democracia con alientos exuberantes de vida, ha remachado el fallo de su justicia señalando al arzobispo de París, que se permitió expresar el sentimiento y ofrecer su apoyo á los Asuncionistas condenados, el límite á donde puede llegar su misión eclesiástica y el que no puede rebasar sin incurrir en sanciones penales impuestas por un pueblo libre, dueño absoluto de sus destinos en fuerza de su derecho y de su fuerza.

Cualquiera creería, sobre todo si el cualquiera pensador estuviera acostumbrado á ver las cosas tal y como pasan en España, que al Gobierno de Mr. Loubet iba á suceder algo grave por haber castigado á los frailes Asuncionistas y reprimido con energía los excesos político-religiosos de monseñor el cardenal arzobispo de la capital de la República; pero bien lejos de eso, es observable la respetuosa actitud del Nuncio acatando el fallo de la justicia francesa y las llamadas al orden al mitrado, y la prudente conducta de la misma Santidad del orbe católico alzando su mano protectora de sobre la congregación culpable para no ser obstáculo al ejercicio de los derechos de un pueblo independiente y digno.

Ahora comparemos lo que acaba de pasar en Francia con lo que está ocurriendo en España á cada momento; ya es un Congreso de obispos que convierte la sagrada cátedra en tribuna anárquica contra la sombra de liberalismo que aun nos queda y hasta contra las mismas instituciones, saludando con frenético entusiasmo las manifestaciones rabiosamente carlistas del arzobispo de Sevilla; ya el pastor, y bien pastor de Plasencia, que despotica en público y en privado, pero siempre en funciones de su ministerio eclesiástico, contra el orden de cosas que ciñó á su dedo el anillo de esmeralda; ora el Nuncio que con una mano dá bendiciones y con la otra amenaza con la guerra civil, mientras desvalija á los fieles y protege la reacción siguiendo la política de Rampolla; cuando el otro pastor, el de Barcelona, que lanza pastorales capaces de producir el incendio separatista en una región importantísima de España, llamando país extranjero al resto de la nación y extranjera á la lengua de Cervantes; y todos los días y en todos los momentos y desde todos los pulpitos, curas zafios y jesuitas intransigentes y frailes energúmenos que predicán contra libertades que ha tenido á bien darse la Patria, que emponzoñan las conciencias sembrando el odio insano en los corazones y que corrompen la moral desenvolviendo proposiciones infames.

En cuerpo negro, verminoso, con miles y miles de tentáculos, bulle y se agita en una conspiración constante para cambiar las instituciones y destinos de la patria por otras anacrónicas, absurdas, que aquí, en España, campo designado por el ultramontanismo más desvergonzado para librar su última batalla, cien veces fueron ahogadas en sangre.

Y ¿qué hacen nuestros gobiernos contra ese peligro evidente? ¿Qué contra esos verdaderos delitos de lesa nación y contra los cínicos culpables? Nada, dejar crecer las infames esperanzas de la reacción, protegerla decididamente desde las más elevadas esferas oficiales, hacérsela tragar al pueblo que la odia, echando el manto de la impunidad sobre todos los excesos, sobre todos los crímenes que se cometen, con tal de que se cometan con apariencias de finalidad religiosa.

Ahí están, recientes, las declaraciones hechas por el jefe de la situación en el Senado contándose al Sr. Dávila acerca de la hoja separatista del obispo Morgades. «Es lamentable — decía el Sr. Silvela — lo consignado por dicho señor obispo en su pastoral, pero el gobierno nada puede hacer y menos castigar, por que los actos del mitrado son propios de su ministerio. «¡Propios de su ministerio!»

Hé ahí el presidente del Consejo de ministros metido á definidor dogmático y canónico de las facultades episcopales mas reñidas con el verdadero espíritu cristiano.

Hé ahí al propio Sr. Silvela que cuando no los hay inventa delitos para perseguir á los contribuyentes que incurren en mora por necesidad ó voluntariamente respecto del pago de sus cuotas, detenido ante los actos de flagrante delincuencia que define el Código, porque es un obispo el que los comete.

Hé ahí al gobierno español perfecta antítesis del gobierno francés echando el manto de la impunidad sobre hechos gravísimos que no pasa-

rían sin sanción terrible en la vecina República.

Y es que Silvela está imposibilitado para desplegar energías contra la Iglesia por dos razones: 1.ª Porque subió al poder con la garantía de la Iglesia prestada en altos alcázares; 2.ª Porque falta dignidad y altivez en nuestros gobiernos restauradores para tratar con la política vaticana, que siempre fue altiva con los humildes y humilde con los altivos; lo fia la historia.

Aquí se llevará á presidio al periodista que en uso de su derecho censure los actos censurables de la gente de cogulla y se barrera á metralla al pueblo que arranque las odiosas placas del Corazón de Jesús; aquí se hará gala de soberbia para no confesar los gobiernos que se han equivocado mientras el pueblo no deponga su actitud justa ante la equivocación; aquí se invocará la dignidad de los gobernantes contra el pueblo, contra el débil; pero no haya miedo que se adopten actitudes ni dignas ni gallardas, contra la reacción que hoy por hoy es poderosa.

Cuestión de dignidad.

Y de modo de entenderla.

RÁPIDA

El domingo 28 de Enero hubo *gaudeamus*, vamos al decir, banquete, en el casino aristocrático, (también debíamos haber puesto antes del adjetivo, «*vamos al decir*», titulado de Salamanca, por mor de no sabemos, ni nos importa, qué restauración más ó menos artística.

Y á los postres varios señoritos de la Higiliffe cogieron una *papalina distinguida*.

El hecho es que con ella salieron á la calle dando voces poco limpias, aunque muy adecuadas á la situación, porque significaban la porquería de *descomer* y *dasbeber* sobre cosas altas, muy altas, más altas que de tejados arriba; lo cual que el hablar así se llama por aquí abajo, en buen castellano, blasfemar, por supuesto muy *distinguidamente*.

Nada han dicho, ó muy poco que sepamos, los diarios de la capital, del morrocotudo escándalo, sin duda por que entre los *distinguidos sporman*, había algún Luis y algún Kostka de la buena cepa jesuítica.

Pero aparte de esta misión en que incurrieron los periódicos locales, y ellos sabrán porqué, se nos ocurre preguntar: ¿Hubiera habido el mismo piadoso silencio, si en lugar de los aludidos señoritos del casino hubieran causado el escándalo algunos obreros que salieran beodos de la taberna?

Regularmente no: á estos, que al fin y al cabo tendrían la atenuante del mal peledón con que los envenenan, se les hubiera llamado borrachos, perdidos, viciosos, groseros, blasfemos y otros calificativos por el estilo.

A los señoritos, que beben Champagne de la vida de Cliquot ó de otra marca semejante, hay que llamarles juventud alegre y distinguida.

Y ¡viva la igualdad!

A LOS REZAGADOS

La prueba más palpable de lo necesario que era en Salamanca el movimiento obrero, que comenzado hace poco ha tomado ya considerable incremento, la da el hecho mismo, de lo fácil que ha sido, organizar las asociaciones de trabajadores.

Unos artículos sencillísimos que EL COMBATE ha publicado, y la ayuda de algunos amigos que han tomado el asunto con interés, han bastado para dar vida á asociaciones que antes eran punto menos que desconocidas.

Sin bravatas de ningún género, sin amenazas que siempre son baldías y mirando sólo á su interés, se han unido los trabajadores de Salamanca, como hace tiempo lo están los de los países más cultos.

Quedan aun algunos rezagados, que no se deciden á ingresar en la asociación, temerosos de salir engañados.

«Entra el obrero naturalmente receloso en la organización; teme ser en ella parte de ambiciones personales, ó auxiliar de medios políticos y desconfían.»

Está el obrero tan escarmentado, desconfía tanto de las promesas que siempre le han hecho, que no se atreve á contribuir á una cosa, de que supone no se van á aprovechar más que tres ó cuatro. Poco á poco irá desapareciendo este temor y los trabajadores se irán acostumbrando á tener confianza en lo que un compañero, que ningún interés tiene en engañarles, les diga. Es imposible que los que no han ingresado aun en las asociaciones de sus respectivos oficios, crean malos á todos lo que en ellas figuran. Habrá, porque no todos son perfectos, quien les parezca que reúne mejores condiciones que otros y de los que más confianza le merezcan es de los que deben guiarse.

Ahora que la base está sentada, los obreros hablan de las cosas que les interesan, hablan de asociaciones, de salarios, de horas de trabajo y

poco á poco, hasta involuntariamente irán tomando cariño á estas cosas y acabarán por defender sus derechos, con el mismo tesón y el mismo resultado que los defienden los de otros puntos.

Hace falta para llegar á esto, que el obrero estudie, que el obrero se ilustre; no que llegue á ser un Salomón, pero sí que conozca la organización de la sociedad para ver por qué debe unirse á sus compañeros y por qué unidos con ellos, tiene seguridad de mejorar su vida cosa que le era imposible no asociarse.

Desde el momento en que el obrero estudia un poco (y sin estudiar en libros ni papeles estudia observándose á sí mismo) y ve la vida que hace, nace en él el disgusto la *incontabilidad* que según un gran escritor, es el móvil del progreso. El que mira las horas que trabaja, cómo trabaja y los resultados de su trabajo, empieza á comprender la explotación de que es víctima.

«Yo trabajo (dice el obrero) durante todo el día hasta reventar; gano un jornal que no me permite sostener la familia ni siquiera decorosamente y no encuentro manera de cambiar esto.»

«Los canónigos, los magistrados, los generales, me parece á mí que no trabajan ni la centésima parte que yo, y sin embargo, disponen de medios de que yo no dispongo ni llegaré á disponer sino hago más que trabajar y trabajar. ¿Y que voy á hacer? Si yo supiera otra cosa me buscaría la vida de otra manera, pero á abanill me enseñaron y no sé otra cosa.»

«La verdad es que unos nacen con estrella y otros estrellados; yo aquí todo el día y no tengo nunca un real para un café y aquellos señoritos que nada hacen más que saltar con el caballo y pintarla, pueden tirar un duro cuando quieran. Esto no está bien.»

El obrero que hable como éste; el que crea que *no está bien* que los señoritos, los burgueses no trabajen y tengan el dinero de sobra, y los pobres no tengan nunca un duro ahorrado, después de reventarse á trabajar, está por esto solo en condiciones de trabajar por su mejora.

No será necesario para ello más que alguno de sus amigos más conocedor de las causas que tienen al obrero en el actual estado de miseria, añada por su parte:

«Lo más triste de todo esto; es que los señoritos, los burgueses, no podrían hacer lo que hacen, si á nosotros nos diera la gana, porque si nosotros renunciáramos á trabajar, no habría cosas, no habría panes, no habría trajes, no habría nada, porque somos nosotros y no ellos los que lo producimos todo.»

«Pero esto que nosotros producimos y que por eso debía ser nuestros, es suyo porque como son los que disponen del dinero tienen á su lado todos los que valen algo.»

Fíjate, los abogados que defienden á los pobres lo hacen muy mal, los que defienden á los ricos hacen todo lo que pueden: los militares salen á la calle á dar una carga á los obreros en cuanto hay huelga, porque los *amos* nos explotan, pero no dan cargas á los *amos* porque explotan á los trabajadores; los curas dicen misas y fiestas á los burgueses que las pagan; á los pobres ni un responso. Pocos pobres veras que mueran con indulgencia porque su familia, pensando primero en comer que en morir, se encontró con que no tenía cuarto para comprarlas.

«Los profesores enseñan á los ricos y á los pobres, no porque no los podemos pagar; los médicos curan á los burgueses á nosotros... para morirnos no nos hace falta ni médicos ni botica y todo lo hacen porque están juntos, porque sus intereses son comunes, porque aunque parecen diferentes, no tienen más que un interés; vivir de nuestro trabajo; por eso nosotros necesitamos unirnos para que en vez de tener cada uno un interés particular, tengamos solo una bandera con este lema: «Lo que los trabajadores hacen debe ser de los trabajadores.»

«Si esto solo lo podemos conseguir asociándonos, si tú pides al *amo* una cosa y yo otra y el otro otra, á ninguno nos hace caso; pero si nosotros todos y juntos pedimos lo mismo para todos, verás como nos atiende. Para esto necesitamos estar asociados, porque así será acordado en la sociedad lo que se haya de pedir y todos nos obligaremos á pedirlo, además tendremos fondos en la caja de la sociedad para resistir si el *amo* no concede enseguida lo que le pidamos: seremos todos á ayuda al que esté sin trabajo ó no pueda trabajar, y haciendo esto, los que no han entrado en la sociedad entrarán enseguida, porque comprenderán que estando solos, cualquier *amo* por chico que sea les puede meter mano y estando todos unidos no se atreverá ninguno con nosotros.»

El día que todos los obreros de Salamanca hablen así cambiarán las cosas que hace tanto tiempo debían haber cambiado. Los trabajadores tendrán jornales decentes, trabajarán las horas que deben trabajar los que son personas y no bestias y disminuirá el número de los que no hacen más que *charlar*, y por que tienen en su casa veinte ó treinta esclavos que trabajan para ellos, se dan vida de ministros.

Esto se conseguirá fácilmente el día que todos los obreros pertenezcan á la asociación de su oficio.

El Socialista.

CONTRA "GERMINAL."

«De táctica» se titula un artículo publicado en *El Socialista* del 29 de Diciembre. Y la verdad es que resulta una táctica algo más clara de lo que quisiera el autor, no «táctica socialista», sino táctica de

«un socialista», de un socialista que teme la consecuencias de la unión de republicanos y socialistas, unión que conseguiría el triunfo inmediato de los primeros preparando el terreno para el triunfo, algo mas lejano de los segundos, quienes no será posible llegar á la meta de sus ideales sin pasar antes por la República. República social, República que consagre y defienda su derecho á la vida de todos.

¿Por qué la sustitución de las ideas por la personalidad? ¿Por qué retardar la ansiada redención, anteponiendo mezquindades de «yo» y «tú» al ideal abstracto? ¿Por qué dividir, por qué separar, por qué ayudar consciente ó inconscientemente á la monarquía? ¿Teme el idollito tener que bajar de su pedestal?

Sepa el autor del artículo, que algunos germinalistas atacan al exclusivismo marxista, no al marxismo, pero siempre con una cortesía que dista mucho de tener quien ose poner en duda si trabajamos por la República ó por ser polizontes de los Gobiernos civiles, y no digo yo que no haya alguno entre nosotros que busque su *modus vivendi*, pero el programa no busca eso y aunque todos los germinalistas fuéramos á Germinal con fines particulares y ruines, el programa es noble, es hermoso, vengan los obreros, háganlo suyo, procuren realizarlo sin nuestro concurso, que el programa no es nuestro, ni de nadie, es lo que nosotros creemos necesario para que nuestra regeneración y progreso; pero ni debemos, ni podemos, ni que emos monopolizarlo.

pregunta nuevamente *El Socialista*, si somos ó no partidarios de la propiedad; mucho hay que hablar sobre esto; entre nosotros hay de todo creemos que una vez organizada é implantada la República social, debe ir modificándose á medida que varien y progresen las aspiraciones del pueblo, árbitro supremo de sus destinos.

Para terminar haré una preguntita: ¿Dónde y cómo asignan las bases un papel pasivo á Germinal? Yo he leído que debía crearse un estado de agitación permanente basta llegar á la Revolución. ¿Es esto pasividad?

No seamos egoístas; renunciemos á un endiosamiento, útil para nuestro bolsillo ó al menos para nuestra vanidad y orgullo, pero dañoso para los ideales, aunque luego con cándida ingenuidad digamos: —Los socialistas no han sido obstáculo para el triunfo de la República.

A RAS.

Piedad y corrupción

Decididamente nuestra aristocracia se ha hecho piadosa. No cabe duda alguna en este punto.

Por las mañanas llena la iglesia de los jesuitas; por las tardes se congrega en piadosísimas juntas; practica devotamente los ejercicios espirituales de San Ignacio; contribuye espléndidamente á todas las obras de la mayor gloria de Dios; lee novelas y libros que componen personas religiosas y limpias aun de todas maneras da señales de su fe inquebrantable y acendrado espíritu religioso.

Por eso tiene el paladar tan delicado en materias de moralidad.

En los teatros elegantes, con grande escándalo de Eusebio Blasco, hace suprimir las frases que pudieran empañar el terso espejo de la inocencia virginal; en los periódicos no quiere de ninguna manera que se ataque á los frailes y monjas, portaestandartes de la causa de la moralidad; en las calles pide á grito herido que se supriman los pregones que anuncian los frutos de una literatura malsana, y en todas las manifestaciones de la vida social demanda la más acrisolada pureza.

Pues bueno; la aristocracia necesita hoy como nunca que vengan algunos misioneros con barbas hasta la cintura, cordón de nudos, pies descalzos y voz estentórea á convertirla al cristianismo, así como suena, al cristianismo, porque nuestra aristocracia no es cristiana y además está haciendo buenas todas las aberraciones, las molicies y vergüenzas del imperio romano.

Es un verdadero espanto ver cómo los jesuitas, á cambio de unos miles de duros para sus colegios ó sus residencias, han hermanado esa piedad de oropel, esas comuniones reparadoras y esos apostolados de la oración con todas las miserias, todas las hipocresías, todos los vicios y todas las infamias.

Siempre ha habido miserias, siempre las riquezas han sido incentivo de las pasiones y acicate para que las gentes corran por el camino de la corrupción; pero nunca como hoy las niñas pertenecientes á las clases más elevadas de la sociedad han llegado á avergonzarse á los hombres con sus procacidades y sus bromas indecentes.

Nosotros presenciamos no hace mucho un tresillo en que varias doncellitas cristianas hablaban de cortarle no sé qué á un pollo, y decían entre risotadas: *retirate de la mesa, porque Emilio tiene eso fuera.*

En ningún tiempo las mujeres casadas han hecho alarde como ahora de sus *llos* escandalosos.

«Marquesa, decía cierta señora encopetadísima delante de nosotros. ¿Quiere usted venir esta noche al teatro Real conmigo? —No puedo, contestó la interpelada, porque no tengo ya tiempo de avisar á Paco.»

Paco era su amante; ella era casada, y el diálogo tenía lugar delante de varias personas.

En Madrid ha pasado á ser una institución un necio, esteta, muy gordo y muy antipático, el cual tiene puesto un lujoso piso, amueblado á escote por sus amigas, que todas son ilustres tituladas, en el cual piso tienen seguro y cariñoso albergue amores más ó menos volcánicos que vienen á dificultar de un modo horrible el que unos cuantos maridos puedan *ponerse el sombrero*.

Eso sí, en aquella casa sucede con frecuencia que al sonido de los besos del adulterio se mezcla el de los rosarios de cuentas gordas que penden de las muñecas de aquellas jesuitas y religiosísimas Mesalinas.

He ahí, pues, el símbolo de nuestra sociedad aristocrática.

Una imagen de la corrupción abrazada á otra de la piedad.

GIL BIAS DE SANTALLANA

Son los mismos

En Francia se descubrió hace poco una conspiración contra el gobierno de la República, y cuyo foco principal estaba en el convento de los padres Agustinos de la congregación de la Asunción. En el mismo convento tenían la imprenta del semanario *La Cruz*, y cuando la policía penetró allí á verificar el registro, las novicias que trabajaban de cajistas comenzaron á entonar en coro el cántico: «Espíritu Santo, ven á socorrernos...»

El Comisario de policía, para aplacar los chillidos, las aconsejó diciéndoles: —«No se fatiguen ustedes, por que el Espíritu Santo no vendrá.»

Continuando el registro, se encontraron entre otros documentos interesantes, una lista de los nombres y domicilios de los fideicomisarios de la Congregación.

Esta posee varias propiedades valoradas en muchos millones de francos, inscritas en el Registro de la Propiedad á nombre de testaferros, librándose de este modo del pago del impuesto.

También se ha descubierto la correspondencia que los Agustinos sostenían con los socialistas, y el origen del millón de francos en oro y los ochocientos mil en billetes que poseía la Congregación de aquellos frailes.

Procedían de las limosnas que enviaban los fieles para San Antonio, y de las peregrinaciones á Lourdes y Jerusalem.

Los amigos y partidarios de la Congregación de los Agustinos han tratado de obtener que el Papa intervenga en el proceso incoado contra aquellos religiosos, sosteniendo que la persecución del periódico *La Cruz* envuelve un ataque á la Religión por parte del gobierno francés.

El Pontífice ha contestado á estas solicitudes, que jamás debe confundirse la religión con la política, y que la cuestión de los Agustinos pertenece exclusivamente á la política interior de Francia

en la que la Santa Sede no debe mezclarse.

Frailles, jesuitas y reaccionarios de todas clases, son los mismos en todas partes: hacen lo que les dá la gana, y cuando alguno les llama al orden, dicen que se ataca á la religión. Y no os quepa duda ninguna, queridos paisanos nuestros: lo que sucede en Francia sucede aquí: lo que tiene es que allí los gobiernos vigilan, descubren y castigan á los mayores enemigos de la patria, de la libertad y del orden, cobijados siempre en los conventos, aquí los gobiernos les dejan hacer cuanto quieren y hasta les ayudan en todas sus maquinaciones; y así nos vá luciendo el pelo.

Por amor á la humanidad es preciso acabar con semejante azote.

guno de los cantares con que los feligreses le acostumbra á recrear algunas noches.

En Fernando Póo se ha hundido en el mar el cañero «Pelicano».

Siga adelante la procesión. Ya nos quedan pocos buques que sumergir.

Dentro de un par de años, poco á poco se nos irá hundiendo el saltó de Marina que nos quedaba.

Lo que demuestra la inteligencia de los que los construyeron, los admitieron y los mandaron.

Puede ser que el día que no tengamos Marina seremos respetados por mar. Al menos no haremos reír.

Dicen algunos periódicos madrileños que los individuos que han sido indultados marcharán al extranjero, y allí explicarán las infamias de que han sido objeto. La prensa extranjera acogerá las relaciones de los infelices indultados y comentará lo ocurrido en Montjuich primeramente y después en los presidios españoles, echándonos en cara otra vez una nueva serie de tormentos repugnantes, como los que han hecho odioso el nombre de Montjuich.

Bueno, y eso ¿qué les importa á los restauradores?

Ya cuando lo del proceso y lo del destierro de otros infelices, desafiaron á la opinión pública europea nuestros dinásticos.

La volverán á desafiar, porque á ellos les importa bien poco la mancha que pueda caer sobre el país.

Cobrenle los buenos sueldos, dedíquense al agiotage y envíen sus fortunas á los Bancos extranjeros, que lo demás poco importa.

Quisiéramos que en Europa, que en el mundo, se llegaran á convencer de que una cosa es España y otra el gobierno español.

Hace muchos años que España y el gobierno están divorciados.

Vicente Sançhis, ha publicado un libro titulado *La granujería andante*. No hemos leído el libro; pero apostaríamos algo á que la acción pasa en Madrid, época presente, y que entre los personales figuran Silvela, Sagasta, Martínez Campos, etc.

¡Es un título tan sugestivo...!

bien convertir. Por esta misma razón nuestros misioneros en la China y en la India, se visten de mandarines y de Brahmanes, que son los más respetables en aquellos países; y en las naciones heréticas los transformamos en mercaderes, médicos y artistas, y hasta criados, para poder desempeñar nuestras misiones sin despertar sospechas.

En confirmación de lo que dice el padre Bartoli sobre la mudanzas de trajes y disfraces de los jesuitas, podríamos añadir, que en estos tiempos no han abandonado su táctica, pues así se les ha reconocido disfrazados de milicianos nacionales, como de voluntarios realistas, como cubiertos con la boina de los facciosos.

Esta sujeción de los medios al fin, ha podido ser útil á los intereses de la *Compañía*; pero, en cambio, le ha impedido adquirir respetabilidad, influyendo no poco en la desconfianza que por doquiera ha inspirado, y en las persecuciones que ha sufrido.

Solo la carencia de sentido moral, el desprecio de sí propio y de los otros hombres, al mismo tiempo que el imperio en las almas del más ciego fanatismo, pueden explicar el que los jesuitas hayan practicado como sistema el engaño de los disfraces, y que en sus obras hagan alarde de ello como de la cosa más natural.

Imaginémonos, en efecto, un sacerdote, un apóstol de la religión cristiana,

El Sr. Calderon ha pedido en el Congreso los expedientes personales del señor Paraiso y de un hermano suyo que obran en el Juzgado del Pilar de Zaragoza.

Vamos: Calderón ha querido poner una pica.

Y le puede resultar un marronazo.

A ciencia y paciencia del país que calla y sufre, de la prensa y del juego de los políticos en el Congreso, quedó aprobada la subvención de la Compañía Transatlántica.

Mayoría y minorías rayaron á igual altura, con raras excepciones y el artículo resultó aprobado por 118 votos contra 22.

¡Qué vergüenza y qué iniquidad! ¡Regalar en ocho años 60 millones á esa poderosa Compañía!

Pero no hay que extrañarlo; andan por medio muchos jesuitas de levita y clericales, y basta eso en estos tiempos de Pidales y Silvelas.

Y adelante con las economías.

¿Qué dicen de todo esto las Cámaras Agrícolas y de Comercio?

Sigue el conde de las Almenas empeñado en averiguar quiénes son los responsables de los pasados fracasos.

Pues que busque las *Gacetas* desde hace veinte años y los encontrará.

¡Si allí firman todos con su nombre y apellido!

11.500 pesetas de sueldo tiene el señor Montojo al empezar á cumplir el castigo que el tribunal le impuso.

Ahora nos explicamos por qué se disputaban el otro día en el Senado Blanco y Correa la responsabilidad de lo ocurrido en Cuba.

Porque $\frac{11.500}{x}$ Cuba de donde x = una barbaridad de miles de pesetas.

Para decir disparates, hay *ilustres* Martínez Campos que no separan en barras.

Oigan ustedes uno de los últimos que ha largado en la Alta Cámara «el general del llorón»:

«Las desventuras nacionales, cuanto

más grandes, constituyen demostración más patente del vigor orgánico de los pueblos.»

Hagan ustedes, el favor de atar esa mosca por el rabo.

Por que esto es lo mismo que si impunemente al *heróico* general de Sagunto le largara una paliza cualquier hijo de vecino, y se digera luego que los palos recibidos con tanta humilde resignación habían sido demostración palmaria de su vigor orgánico y hasta de su géneo fuerte.

¿Y este es el caudillo de la monarquía? ¿Y este es el que dispone de las gallinas?

¿Y este es el general á quien hace pocos días, uno de su misma graduación, Blanco, llamaba ilustre, eminente, algo así como Napoleón, Molke ó Cesar?

¡Qué ha de ser ese!

Ese es lo que dijo Cánovas: un insigne botarate.

¿Hemos dicho algo?

Hemos recibido el primer cuaderno del DICCIONARIO POPULAR ENCICLOPÉDICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA redactado por los Sres. Pino, Lozano, Barragán y otros notables escritores.

La obra, además de ser de gran interés para todas aquellas personas que deseen poseer un buen diccionario, es de gran actualidad por hallarse redactada con sujeción rigurosa á la décima tercera edición publicada por la Real Academia Española en Noviembre de 1899, comprendiendo además de las voces, sancionadas por ésta, términos importantes de todas las ciencias, artes y oficios, geografía en general y particular de España con expresión de las provincias, partidos judiciales, población, riqueza, número de las cajas de correos, etc., así como gran número de palabras y frases vulgares no comprendidas en los diccionarios publicados hasta ahora, y la conjugación completa de todos los verbos irregulares y defectivos.

Dado el carácter «Popular» del libro, todas las definiciones se harán con la necesaria extensión y claridad á fin de que sean de fácil comprensión para todos, resultando una obra muy útil y recomendable.

Esta se publicará por cuadernos semanales de 16 grandes páginas á tres, columnas en buen papel y esmerada impresión, al precio de 30 céntimos cuaderno.

La Dirección é Imprenta del DICCIONARIO, se hallan establecidas en la calle de la Palma Alta, núm. 55, bajo, y la Administración del mismo, en la del Marqués de Santa Ana, número 24, Madrid, donde se dirigirá toda la correspondencia.

SALAMANCA: IMPRENTA DE «EL COMBATE».

VERDE Y AZUL

Este casinito de los Luises es una bendición.

Lo que en él no se enaña, la verdad es que es imposible aprenderlo en otro sitio.

Ahora resulta que tienen un conserje, que el hombre se entretiene en reunir alrededor de la estufa á lo más jovencito y hermoso del casino y les cuenta con entusiasmo las proezas que él y otro compañero hicieron en la pasada guerra carlista.

Claro y los... angulitos se limpian la baba al saber cómo las gastaba el bárbaro de Santa Cruz y compinches.

Por supuesto, que Victorinito (así se llama el conserje) no sabe que de ese centro no pueden sacar otra juventud que mujercillas rezonas y beatas.

Pero hombres capaces de batiarse por una idea... están verdes.

¿Se acuerdan ustedes de Narcisito, el cura de Santa María de Sando y del cual nos ocupábamos en el número anterior?

Pues como ese, tenemos entendido que hay otro en el próximo pueblo de Aldeaseca y que está el hombre renegado y dado al demonio por si el Papa se decide por fin á dejar sin efecto la ley del celibato entre los curas.

Pues lo que él dice... mientras yo pueda tener editores responsables; buena gana de repartir con nadie los productos del pie de altar.

Y que no era menudo el pie que yo le ponía... salva sea la parte.

Ya haremos público en el periódico al-

FOLLETON DE «EL COMBATE»

Pobres Jesuitas!

(CONTINUACIÓN)

que respecto á ellos pueden hacer lo mismo el Sumo Pontífice y el General, les está encomendado que se dirijan al segundo y no al primero.

El General de los jesuitas es, como vemos, un verdadero soberano absoluto cuyos Estados están incrustados en los de todos los reyes, y su poder es tanto más grande, cuanto que no representa fuerza aparente, pues como vamos á ver, les mandan sus reglas conformarse en lo posible, hasta en el traje, con los usos y costumbres de cada país, á fin de no chocar con ellos y evitar persecuciones.

Hallamos á este propósito, las siguientes gráficas frases en la historia de la *Compañía*, esrita por el jesuita Bartoli, antes citado.

«No tiene la *Compañía* ningún vestido particular, y donde hay razón para ello, ó la costumbre de lugar lo reclama, podemos cambiar el que usemos.»

«Habiendo excitado los nuevos herejes, en el norte de Europa, antipatías hacia el hábito religioso, se consideró prudente que los miembros de la *Compañía* usaran trajes que no les impidieran vivir familiarmente con los que de-

vestido de mandarin chino, para predicar el Evangelio, que condena el engaño y se comprenderá, que los disfraces que emplean los jesuitas deben ser causa de la repulsión y de las persecuciones de que tantas veces fueron víctimas.

Para comprender todo lo odioso de estas reglas de conducta de los jesuitas, y su carencia de derecho para quejarse de las persecuciones que á ellas han debido, bastanos ver lo que les sucedería, y el juicio que formaríamos de sacerdotes indios ó chinos, que vinieran á nuestros países cristianos á inducir á los creyentes en el abandono de la religión de sus padres; y que para asegurarse la impunidad, dejando sus hábitos sacerdotales, se vistieran las togas de nuestros magistrados, y los uniformes de nuestros generales.

¿No es cierto que á los misioneros gentiles hubiera sucedido en tierra de cristianos lo que en sus orientales regiones sucedía á los misioneros jesuitas, disfrazados de mandarines? La fanática plebe los habría apedreado; y si las autoridades lograban sacarlos vivos del tumulto popular, dando con ellos en la cárcel, los procesaran por sus uniformes y trajes á que no tenían derecho, aplicándoles todo el rigor de las leyes, por ver en ellos enemigos declarados de la religión del Estado, y acaso de la independencia nacional.

Agréguese á lo dicho, que, casi siempre, las misiones jesuítas acompañó ó

siguió de cerca la guerra de conquista, y se comprenderá, que las persecuciones contra estos seclarios, eran consecuencia de su conducta; conducta que ha perjudicado mucho más que servido á la religión católica, en cuyo beneficio se empleaba.

IV.

La *Compañía* encontró siempre grandes dificultades para determinar cuáles son los artículos esenciales de su Instituto, no siendo cosa rara que las provincias, en que está dividida pidieran esa determinación de una manera clara y definitiva; pero como de hacerlo así, el poder de los Generales quedaría limitado, éstos se han guardado bien de dar ese gusto á las demandas provinciales.

En la quinta Congregación ó Asamblea, tenida en 1593, la mayoría pidió que se fijaran los puntos esenciales del Instituto, declarándose, en efecto, que éstos eran los contenidos en la fórmula propuesta á Julio III, confirmada por sus sucesores; y los puntos que en esta fórmula se refieren á las instituciones, en forma de declaración, debían considerarse como esenciales del Instituto, aunque hubiese otros que también fueran esenciales si bien entónces no era necesario ocuparse de ellos. Algunos encontraron esto demasiado oscuro; y para

(Se continuará.)